

decía, cuando estaban moribundos: ‘malditos sean UU., nosotros hemos venido aquí por dinero y lo tendremos.’ y mientras que el terror hacía temblar á los habitantes que corrían de sus arruinados techos: mientras que los gritos de algunas mugeres violadas, lanzados desde una habitación de adentro, eran contestados por las obscenas risotadas de los que estaban afuera: mientras que la plaza estaba amontonada de mugeres y niños. unos pidiendo protección á Dios, otros echando maldiciones sobre sus despojadores, y otros apareciendo como monumentos silenciosos y mudos de desesperada desconfianza, un extraño espectáculo salía de la puerta de la grande iglesia parroquial, entretanto que sus techos se encendían en llamas. La imagen de nuestro Salvador representando su Pasión en el Huerto de Getsemani, fué llevada de los portales de la iglesia, en hombros de cuatro borrachos discípulos del ‘Grande Apostol’ [Walker]. Detrás de esta sagrada imagen seguía una confusa turba, unos adornados con las vestiduras sacerdotales de los santos padres, mientras que otros cubiertos con las suntuosas capas de seda y raso jiraban al rededor en fantásticas formas. Esta oprobiosa procesion se encaminó con burlesca solemnidad á la taberna conocida con el nombre de ‘Casa de Walker’, y allí en medio de los chillidos y gritos de risadas mofadoras, celebraron lo que ellos quisieron llamar con espantosa burla ‘La última cena del Señor’. La sagrada imagen fué echada aquí al suelo, é inhumanamente golpeada con botellas vacías de brandi; y todo esto se hizo en aquel crucificado Salvador, que en su última agonía dijo de sus perseguidores: ‘Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen’. A vista de semejantes hechos tan profundamente desagradables, el ánimo del lector extranjero podrá solamente encontrar alivio en la absoluta incredulidad; nosotros no les hubieramos dado crédito sino hubieran sido presenciados por centenares de testigos”.*

* *Boletín Oficial*, León, 22 de Abril de 1857, p. 4, c. 3, p. 5, c. 1.



ANEXO N^o 16

Situación de las tropas de Walker en Rivas en Febrero de 1857, descrita por los pasajeros del Orizaba.

“Cuando el *Orizaba* tocó en San Juan del Sur [el 1 de Febrero de 1857] los pasajeros de California le echaron un buen vistazo a Walker y sus desgraciados seguidores, a quienes describen en situación sumamente desvalida.

Los soldados se lamentaron ante los pasajeros de que no recibían más de la mitad de lo necesario en alimentos y muchos mendigaron tabaco y pan. Uno de los soldados de Walker fue fusilado por desertor la noche previa al arribo del *Orizaba* a San Juan. Walker y sus tropas se marcharon a las cuatro de la tarde pero antes de partir fusilaron a otros dos por desertores; dos más lograron escapar en el *Orizaba* a Panamá...

“Algunos pasajeros que bajaron a tierra en San Juan del Sur nos informan que visitaron el campamento de Walker. Parecía más un corral que otra cosa, con numerosos montones de caña de azúcar y manojos de hierbas diseminados por el suelo, únicos alimentos que consiguen los soldados. Los centinelas habían montado guardia por dos o tres días consecutivos y cuando entraron al ‘corral’ en busca de alimentación los oficiales los corrieron a sablazos y culatazos. Era afflictivo en extremo presenciar los sufrimientos de esos infortunados individuos. Se apiñaban alrededor de los pasajeros, mendigándoles dinero, pan y tabaco del modo más suplicante. Algunos tenían casi año y medio de servicio en el ejército de Walker y en todo ese tiempo no habían recibido un centavo de sueldo. En los días de pago se les daban vales, cuyo valor no es ni de cinco centavos por cada dólar, y el sueldo de un mes no les alcanza ni para comprar un plato de comida. Andrajosos, demacrados y exhaustos, habrían dado el brazo derecho a cambio de volver a los Estados Unidos. De hombres fuertes y sanos, se habían convertido en esqueletos casi, causas a las enfermedades y el hambre, y, exceptuando los más atolondrados y curtidos, todos se quejaban con amargor de la locura cometida en su descarrío. La vida de gloria y aventuras que soñaran resultó apenas una vana ilusión; en vez de ella, encontraron sufrimientos y miserias peores que la muerte.

“Cuando los reclutas de San Francisco arribaron a San Juan del Sur, subió a bordo el general Saunders y los formó sobre cubierta; tras una perorata de borracho, les ordenó bajar a la lancha para ir a tierra, enfatizando la orden con múltiples maldiciones. Saunders se situó junto a la borda al momento de hacerlo y como uno de ellos no descendía con la rapidez exigida, le propinó una patada brutal en la cabeza haciéndolo rodar por la escalerilla hasta caer en la lancha...”*

* *New-York Daily Tribune*, 23 de Febrero de 1857, p. 6, c. 4-5.

